

Ensayo

Historias locales en la perspectiva de Jaime Jaramillo Uribe. Los casos de Pereira y Bogotá (Colombia)

*Local Histories in the Perspective of
Jaime Jaramillo Uribe.
The Cases of Pereira and Bogotá (Colombia)*

*Histórias locais na perspectiva de
Jaime Jaramillo Uribe.
Os casos de Pereira e Bogotá (Colômbia)*

Renzo Ramírez Bacca

Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia)

■ <https://orcid.org/0000-0002-0615-7530>

Recepción: 19 de octubre de 2017

Aceptación: 27 de enero de 2018

Páginas: 279-309

doi: <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v10n20.68402>



i

Historias locales en la perspectiva de Jaime Jaramillo Uribe. Los casos de Pereira y Bogotá (Colombia)

Local Histories in the Perspective of Jaime Jaramillo Uribe. The Cases of Pereira and Bogotá (Colombia)

Histórias locais na perspectiva de Jaime Jaramillo Uribe. Os casos de Pereira e Bogotá (Colômbia)

Renzo Ramírez Bacca*

Resumen

Este artículo analiza el pensamiento histórico en perspectiva local propuesto por Jaime Jaramillo Uribe. El historiador, conocido como el padre de la *Nueva Historia en Colombia*, abordó las ciudades de Pereira y Bogotá (Colombia) en los años 60`s y 80`s del siglo xx. Una experiencia que ayuda comprender un modo de hacer his-

* PhD en Historia por la Universidad de Goteburgo (Goteburgo, Suecia). Es profesor titular adscrito a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas - Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (Medellín, Colombia) e investigador senior del Grupo de Investigación Historia, Trabajo, Sociedad y Cultura (Categoría A1 en Colciencias). Distinciones: Investigación Meritoria (2015); Merito Universitario (2013). Una versión corta fue leída en el evento *In Memoriam Jaime Jaramillo Uribe. Aportes al Pensamiento Histórico* convocado por la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá en 2016. Correo electrónico: rramirezba@unal.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-0615-7530>

torias locales en los inicios de la profesionalización del oficio. La intención es considerar sus hipótesis y conjeturas en torno a las esferas sociales y culturales de los pereiranos y bogotanos. Además, de sus fuentes de inspiración referenciadas en estudios previos, en especial el uso que hace de la información primaria. Visto desde la unicidad del historiador es válido advertir que su aporte es limitado en cuanto al número de contribuciones e impacto posterior. Asimismo, la intención aquí es ofrecer un ensayo comprensivo y descriptivo, con un matiz difusionista, en torno a un modo de historiar que adquiere cada vez más relevancia en los historiadores profesionales.

Palabras clave: historiografía, Jaime Jaramillo Uribe, Pereira, Bogotá (Autor).

Abstract

This article analyses historical thought from a local perspective as proposed by Jaime Jaramillo Uribe. In his work, the historian, known as the father of Nueva Historia en Colombia, covered the cities of Pereira and Bogotá (Colombia) in the 1960s and 1980s. An experience that helps us to understand a way to do local history when doing history was turning professional. I intend to consider his hypotheses and conjectures around the social and cultural spheres of the inhabitants of Pereira and Bogotá, as well as his sources of inspiration referenced in previous studies. I especially consider the use he makes of primary information. Seen from the uniqueness of this historian, I believe that it is important to warn that his contribution is limited inasmuch as the number of contributions and their subsequent impact. I also intend to offer a comprehensive and descriptive essay, with a diffusionist approach, on a means of narrating history, which is becoming increasingly relevant among professional historians.

Keywords: historiographer, Jaime Jaramillo Uribe, Pereira, Bogotá (author).

Resumo

Este artigo analisa o pensamento histórico na perspectiva local proposto por Jaime Jaramillo Uribe. O historiador, conhecido como o padre da Nova História na Colômbia, abordou as cidades de Pereira e Bogotá (Colômbia) nas décadas de 60 e 80 do século xx. Uma experiência que ajuda a compreender um modo de fazer histórias locais nos inícios da profissionalização do ofício. A intenção é considerar suas hipóteses e conjeturas em torno às esferas sociais e culturais dos habitantes de Pereira e Bogotá. Adicionalmente, suas fontes de inspiração referenciadas nos estudos prévios, em especial o uso que faz da informação primária. Visto desde a unicidade do historiador é válido advertir que seu aporte é limitado enquanto ao número de contribuições e impacto posterior. Igualmente, a intenção aqui é oferecer um ensaio compreensivo e descritivo, com um matiz difusionista, em torno a um modo de historiar que adquire cada vez mais relevância nos historiadores profissionais.

Palavras-chave: *historiografia, Jaime Jaramillo Uribe, Pereira, Bogotá (Autor).*

Introducción

La historiografía profesional colombiana tiene sus inicios en los años 60 del siglo xx. Jaime Jaramillo Uribe se destacó en el contexto universitario por su liderazgo académico en la creación del primer programa universitario de Historia, su influencia en la formación de los primeros historiadores profesionales, la promoción investigativa en torno a la Historia de Colombia, y por la creación y coordinación de proyectos editoriales que aún tienen vigencia, uno de ellos el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*.

Transcurridas varias décadas y posterior a su fallecimiento, se han realizado eventos académicos en memoria a la obra del maestro. Por ejemplo, a raíz de cincuentenario del *Anuario*, Mauricio Archila Neira (2013, 27-75), director-editor de la revista, convocó

al *Encuentro Internacional: el Papel de las Revistas de Historia en la Consolidación de la Disciplina en Iberoamérica*; donde participaron editores nacionales e internacionales con el fin de intercambiar sus experiencias editoriales, evaluar nuevos retos y el papel de las revistas seriadas de historia. Tres años más tarde el equipo editorial de la misma revista en cabeza de Max Hering Torres (2017, 23-32) y con el respaldo del departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá convocaron el evento *In Memoriam Jaime Jaramillo Uribe. Aportes al Pensamiento Histórico*, como un homenaje póstumo al historiador, que falleció en Bogotá en 2015. Al encuentro se dieron cita colegas que reflexionaron en torno a su obra, la cual evaluaron desde distintas miradas. El presente texto, por ejemplo, tiene su inspiración inicial en dicho evento. Asimismo, la Asociación Colombiana de Historiadores (2017-2019) convocó el *xviii Congreso Colombiano de Historia. Historia y Memoria en el Mundo Actual. Pensar la Obra de Jaime Jaramillo*, como otro homenaje póstumo en su natal Antioquia, en función de revisar el impacto causado por la generación de la *Nueva Historia*, y comprender el contexto de los inicios de la profesionalización de la disciplina en el país, entre otros aspectos.

Los anteriores escenarios identifican a Jaramillo Uribe como un referente vigente para las nuevas generaciones de historiadores. Además, por sus aportes a la historia social y de la cultura, e incluso por su interés sobre la historia regional colombiana. Sin embargo, sus experiencias sobre historia local son poco conocidas. Escritos elaborados en los inicios de la profesionalización del oficio e incluso en el auge de la *Nueva Historia* colombiana no son del todo referenciados. Esta observación justifica la intención del presente texto: resaltar y difundir ese aporte historiográfico como una comprensión también sobre las limitaciones y alcances del enfoque en su tiempo.

Visto del anterior modo, se ofrece un ensayo y texto de difusión descriptivo en un momento coyuntural donde hay llamados a realizar un balance sobre las dinámicas de profesionalización en Colombia. Es válido señalar que nos ocuparemos más del texto *Historia de Pereira* (1963), porque el trabajo ofrece mayores elementos de análisis para considerar su modo de escritura y el perfil del historiador, que del texto “Perfil histórico de Bogotá” (1987), su segundo trabajo, donde se evidencia otra intencionalidad de síntesis y difusión.

Iniciemos entonces con el contexto local del primer proyecto editorial, sus motivaciones, antecedentes bibliográficos y el estudio de la obra, para mirar sus componentes y coautorías, y porqué allí encaja el aporte a la historia local pereirana realizado por Jaramillo Uribe.

Contexto y antecedentes

El primer aporte de Jaramillo Uribe, en calidad de historiador local, es su contribución a la obra *Historia de Pereira*, una obra editada por el Club Rotario de Pereira,¹ publicada en 1963. En ella participan también Luis Duque Gómez y Juan Friede (2002 [1963]). La obra se divide en tres partes, cada una con su correspondiente introducción o prólogo, bibliografía y fuentes de información. Podemos advertir que se asimila a una compilación de tres monografías independientes por el enfoque y marco cronológico puesto por los autores, pero unidas por su historicidad y marco espacial definido.

Recordemos que en 1963 también se convocó el “Concurso Historia de Pereira con motivo del primer centenario de la ciudad. 1963”, cuyos resultados fueron publicados posteriormente en el periódico *La Tarde*, y por la Academia Pereirana de Historia. El concurso escogió siete ganadores, todos ellos cronistas aficionados de la ciudad, cuyas obras no trascendieron en la historiografía local.² Hasta ese momento, como seña-

1. El Club Rotario forma parte de una organización mundial de rotarios cuyos antecedentes datan de 1905. Se creó inicialmente en Chicago y se ha extendido en más de 150 países. El principio filantrópico que la acobia se resume en “dar de sí antes de pensar en sí”. Se funda en la ciudad de Pereira hacia 1934, donde tuvo distintos programas con el propósito de crear una conciencia cívica local, impulsar obras civiles, liderar proyectos en el campo de la educación y la cultura, además de fomentar campañas de seguridad de los asociados, la mayoría oriundos de otras ciudades. Cf. “Editorial. El Club Rotario de Pereira”. 2014. *El Diario del Otún*. noviembre 30; Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], VII).

2. El primer puesto fue para Asnorald Avellaneda Aguilar con el título: “Crónica de Pereira”. El segundo lugar para Lisímaco Salazar y Oliveiro Salazar Gutiérrez con el texto “Anotaciones para la historia de Pereira”. El tercer puesto para Miguel Álvarez de los Ríos con una obra que contiene: I. Humana fundación. II. Abogados y jueces en Pereira. III. La historia por dentro: 1. Arturo Valencia Arboleda, testigo de su ciudad. 2. Noviazgos, fiestas, el mundo femenino. 3. Colegios y educadores en Pereira: el escritor Luis Tejada Córdoba. El cuarto lugar fue para “Yolombo de la Vega”. Seudónimo, con la obra “Historia del río Otún y del río Egoyá y Memorias de Pereira”. El quinto lugar para Pedro Benítez con “Crónica sobre la vida de Pereira”. El sexto lugar para “Yusti” Seudónimo de José J. Jaramillo Gómez, con la obra “Pereira típica”. Y el séptimo lugar para “Alfa y Omega” con la obra “Epítome histórico del Colegio del ‘Sagrado Corazón de Jesús’, de Pereira, regentado por la comunidad de RR. MM Bethlehemitas”.

laremos más adelante, los referentes de ciudad habían estado en manos de ellos y la tradición oral de sus gentes. La crónica de hecho constituye un género de vieja data en el mundo hispánico, pero resultaba limitado por la carencia de profesionalismo, rigor en el uso de las fuentes de información, y por su enfoque anecdótico y descriptivo. Muy distinto de la *Historia de Pereira*, que mantiene vigencia por su calidad, rigor metodológico y por constituirse un referente pionero en la historiografía profesional local, a pesar de ser una obra que pareció olvidada durante un buen tiempo.

A comienzos de los años sesenta un proyecto editorial de esta naturaleza debió tener cierta motivación y justificación. En el prólogo de la obra, “El propósito de esta historia”, escrito por Jorge Roa Martínez,³ persona muy preocupada por la carencia de referentes culturales en la sociedad pereirana, se considera que el interés del proyecto es lograr una visión amplia que incluyera el “proceso conquistador y de colonización”; para luego asociarlas a los horizontes de la “cultura Quimbaya”.⁴ La apuesta era identificar “la continuidad histórica y a la identidad de lo humano” de la ciudad de Pereira y sus alrededores (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], I-XIX). Lo anterior justificado en la importancia y el papel de la Historia en la sociedad. Hasta ese momento no se había escrito la historia de la ciudad a falta de un investigador especializado, en palabras de Roa Martínez (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], IX), que rindiera cuenta de “fijar y explicar la variedad de las evoluciones sociales que se realizaron” y otros aspectos relacionados con la homogenización del componente humano, sus esfuerzos por mejorar la cultura material, y el espíritu abierto de libertad e igualdad de sus gentes.

Los antecedentes más cercanos de representaciones sobre los antioqueños estaban en manos de viajeros y expedicionarios extranjeros y nacionales como Carl August Gosselman, John Potter Hamilton, Agustín Codazzi, Jean Baptiste Bous-

3. Jorge Roa Martínez es oriundo de Guateque (Boyacá), Doctor en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Colombia y uno de los fundadores del Club Rotario de Pereira. Fue el primer Rector de la Universidad Tecnológica de Pereira. Llegó a considerar que “un pueblo sin cultura es un pueblo acéfalo”. Cf. Universidad Tecnológica de Pereira. 2010. “Fundador”. <http://www.utp.edu.co/institucional/fundador.html>

4. La etnia Quimbaya, llamada así por los españoles, se extendió en lo que se conoce como La Hoya del Quindío, desde el año 400 d.c. Es famosa, entre otros aspectos, por su producción orfebre de piezas de oro de gran belleza y calidad. La mayor colección de piezas se encuentra en el Museo de América de Madrid, y es conocida como el Tesoro Quimbaya.

singault, Charles Saffray, Ernest Rothlisberger, Alfred Hettner, Ferdinand Von Schenk, Manuel Pombo, Manuel Antonio del Campo y Rivas, entre otros; quienes transitaron sus caminos en el siglo XIX; y de los escritores como Tulio Ospina, Estanislao Gómez Barrientos, Luis López de Mesa, Álvaro Restrepo Euse, Manuel Uribe Angel y Tomas Carrasquilla —poco conocido en su tiempo.

Sin embargo, en lo que respecta al ideario local y como ya lo advertimos, eran los cronistas de ciudad los más próximos. Varios se destacan. Por ejemplo, Carlos Echeverri Uribe y su obra “Apuntes para la historia de Pereira” (1909);⁵ Ricardo Sánchez Arenas con su obra “Pereira en el año” (1936)⁶; Jorge Montoya Velásquez con sus obras: “Pereira en Marcha” (1953) y Catequismo Histórico y Geográfico de Caldas (1955); y Fernando Uribe Uribe con “Historia de una ciudad: Pereira. Crónicas y reminiscencias” (1963). Algunas obras escritas en un contexto de difusión cultural urbana, y otras en el marco de conmemoraciones de aniversario o celebraciones oficiales municipales o departamentales.⁷

Lo anterior no era suficiente, pues retomando a Roa Martínez, se señala y advierte sobre la incompleta y episódica información que tienen los habitantes de sus abuelos, considerados unos “descuajadores de la selva”. En realidad, a mediados del siglo xx los pereiranos evidenciaban grandes cambios respecto de su condición de finales del siglo xix. Transformaciones que tampoco habían estado en la comprensión e interpretación de un historiador nacional. Ya Paul Rivet, etnólogo francés, había señalado la importancia del fenómeno colonizador y su impacto en el siglo xx, lo cual era un hecho de gran importancia a escala continental. Muy distinto de

5. La obra fue reeditada y corregida en 1921.

6. La obra fue reimpressa en el 2002 por la Academia Pereirana de Historia.

7. Recientemente, Hugo Ángel Jaramillo es considerado otro de los cronistas de ciudad más destacados, con su obra “Pereira: historia de un grupo étnico colombiano” (2 vols.) (1983); y “Pereira, espíritu de libertad (1995). Las anteriores son obras, que siguiendo a Jaime Ferrer Montoya (2013) se destacan por la descripción de ciertos acontecimientos locales, buscan con el legado de las academias y centros de historia ciertos referentes de identidad a partir de la grandeza de sus coetáneos, en especial de sus héroes, caudillos y personajes locales. La exaltación a las anteriores generaciones y la impronta de progreso urbano es otra particularidad. Estas obras estuvieron también interesadas, en algún momento, en tratar los fenómenos de apropiación del territorio, fundación y colonización antioqueña. Relatos que tiene sus antecedentes en los escritos de viajeros, novelas y cuentos, lo cual se refiere a cierta tradición literaria decimonónica. Ver Jaime Ferrer Montoya (2013, 127-128).

otros procesos de poblamiento y migración logrados en Latinoamérica y por lo cual se hacía perentorio analizar este fenómeno con una perspectiva histórica.

En todo caso vista la historia de la ciudad y la región en un tiempo amplio eran muchas las preguntas que había en el ambiente; ya por los temas fundacionales —siglos previos al fenómeno de la colonización antioqueña— o por conocer la trascendencia de la denominada “cultura quimbaya” en la región y en los tiempos coloniales. Además, era escaso el material investigativo y los antecedentes sobre el tema.

El proyecto editorial se propuso entonces, entre los objetivos, “contribuir al afuenciamiento del acervo histórico del pueblo quimbaya a la historia local y por ende a la étnica y la antropología de nuestra nación” (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], XIII). Esa labor la desarrollo el etnógrafo y arqueólogo Luis Duque Gómez, quien fue el primer director del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia, y también Rector de la misma universidad, además de miembro de la Academia Colombiana de Historia y Director del Museo de Oro. En el momento en que se vincula al proyecto es Director del Instituto Antropológico y del Museo Nacional, según lo advierte José Eduardo Rueda Enciso (n.d.).

Es la primera parte del libro, que titula “Los Quimbayas. Reseña Etno-histórica y Arqueológica”, y contiene quince capítulos (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 1-174). Resalta, en primer lugar, los antecedentes sobre la investigación histórica del Departamento de Caldas, a modo de balance historiográfico; y ofrece cierta caracterización del espacio geográfico y el periodo de la conquista del territorio.⁸ Luego se escribieron otros balances historiográficos críticos, pero el más

8. Los capítulos restantes abordan “noticias histórico-culturales”, —que contiene características de la población quimbaya sobre los aspectos físicos, la vivienda, los vestidos, los adornos, la agricultura, las plantas medicinales, la minería, la apicultura, la explotación de salinas, la magia y la religión, las danzas y cantos ceremoniales, las armas, la organización político-social, el “ordenamiento de la población indígena en 1585”, y la “extinción del grupo quimbaya”. Adicional, interpreta “[...] algunos hechos de la cultura” y la lengua de la cultura aborígen. Asimismo, expone y analiza su arqueología, la cerámica, la Industria textil, las deformaciones intencionales del cuerpo, las practicas funerarias, los contactos interamericanos, y la supuesta influencia Arawak en los quimbayas. Una parte, que incluye con rigor disciplinar, —como pocas obras—, esa historia precolombina que se desconoce o no se abarca en la mayoría de la historias locales colombianas.

reciente es el de Luis Javier Ortiz Mesa (2015, 51-52), donde señala los aportes de los autores mencionados a la historia local pereirana y los sitúa en una segunda fase de producción bibliográfica sobre la región (1936-1960).

La segunda parte, “Historia de la Antigua Ciudad de Cartago”, es escrita por Juan Friede.⁹ Todo un experto en historia colonial de América, familiarizado con los archivos colombianos y españoles. El autor había visitado Cartago en 1960 con la intención de consultar el Archivo Municipal y construir la historia de la ciudad fundada por el Mariscal Don Jorge Robledo. Allí se entera de las circunstancias en que desaparece gran parte de la documentación del archivo hacia 1949, por orden de un funcionario local. Entonces inicia su contribución con su testimonio sobre la desaparición de documentos que trataban sobre la historia de la región Quimbaya y la centenaria ciudad. Es un llamado a la importancia del archivo y la conservación de las fuentes primarias. Sabemos que las historias locales de Pereira y Cartago tienen su origen con el traslado que se hizo hacia 1691 del primer proyecto poblacional. De hecho el tema fundacional es tratado y discutido por los historiadores y cronistas locales.¹⁰

Friede ofrece un texto, como el mismo señala, “basado hasta donde sea posible en documentos históricos de primera mano”. La obra inicia con la “conquista” del litoral Caribe para luego ocuparse del primer “grupo de cartagineses” —como llama a los locales en su tiempo— que llegaron al hoy conocido departamento del

9. Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 175-341). Friede Alter investigó durante 40 años archivos nacionales y extranjeros logrando una producción muy prolija sobre distintos temas y desde diversas disciplinas como la historia, la antropología, la sociología y la economía. Se interesó sobre las comunidades indígenas —quimbayas, andakíes, muiscas y arhuacos— y procesos históricos particulares a la conquista y la colonización en América. El caso de la fundación de Cartago fue uno de ellos. Ver: Rueda Enciso, José Eduardo. n.d. b. “Juan Friede (1901-1990): investigador de los indígenas y de la historia de Colombia”. *Credencial. Historia*. 14. Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Angel Arango. <http://www.banrepcultural.org/node/32526>

10. En realidad, el llamado de Friede ha quedado en la memoria de los cartagüesños, hasta el punto que por ordenanza municipal años más tarde se creó el cargo de Archivero, y adicional se hicieron gestiones para que La Casa del Virrey fuera declarada Monumento Nacional. Actualmente, allí se albergara el Archivo Histórico de Cartago bajo la custodia del Centro de Historia “Luis Alfonso Delgado”.

Valle del Cauca.¹¹ En total 18 capítulos con un enfoque descriptivo pero también crítico, como ya se advirtió, según las limitaciones de las fuentes primarias.

La historia local pereirana

La tercera parte es escrita por Jaramillo Uribe y titula: “Historia de Pereira, 1863-1963”. Roa Martínez se refiere a éste como un ensayista e historiador, que tiene fundamentación de la vida política, social y económica de la Colombia decimonónica, lo cual le permite ofrecer una mirada sintética sobre el hombre pereirano y su aporte en la transportación hasta convertirla en ciudad (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], XIV-XV). Él es, junto con los otros co-autores, un verdadero interprete del pasado de la ciudad; pues además cuenta escritos en historia, sociología, literatura, es filósofo y “schollar” [sic].¹²

El prologuista consideraba que el perfil del historiador debía ser el de un hombre “capaz de hacer una labor de abstracción y de síntesis”, y “de comprensión de fenómenos, circunstancias y estructuras para descubrir la realidad”. Es también condición del historiador “que pueda resolver o definir una larga variedad de problemas [...] Debe también extraer el sustrato lógico del facto humano o social, valiéndose de sus disciplinas sociológicas y científicas colaterales [...] para dilucidar luego, con fortuna y clara consciencia las cuestiones previas y plantear adecuadamente la cuestión histórica”. “Debe poseer [...] el instrumental crítico que le permita distinguir entre la realidad objetiva y la hipótesis no verificada. Con lo cual está obligado a presentar algo más que una enumeración o relato de hechos y valerosa, pero honradamente, dar su concepto definitivo, aun cuando otros hechos o circunstancias después de lo devalúen, lo corrijan o lo hagan olvidar por completo”

11. Estudia el papel de Sebastián de Belalcazar en el descubrimiento del Cauca; el Capitán Jorge Robledo, su expedición y muerte; la participación de Pascual de Andagoya en la primera fundación de Cartago; la segunda fundación de la ciudad; y luego la “nueva ciudad” —para referirse a la zona donde está Pereira, o como se conocía en los lugareños el “Cartago Viejo”—. Trata también el gobierno de Belalcazar, los problemas indígenas, los quimbayas, la denominada por el autor “historia civil”, —algo cercano a la historia institucional local—, la vida económica de la ciudad, el papel que cumplió la Caja de Fundición y Caja Real durante la Colonia, la historia eclesiástica, los pijaos y el traslado de la ciudad.

12. El sentido del término puede ser el de un especialista o un intelectual. Cf. Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], XVIII).

(Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 342-415). Un perfil como ese no necesariamente se encontraba en las Academias de Historia —según sus palabras—, pero en cambio sí lo aprecia en los autores invitados.¹³

En este sentido, Jaramillo Uribe no estuvo muy conforme con su trabajo. Fue un trabajo elaborado en tres meses, a diferencias de los otros co-autores que sí tenían un acercamiento investigativo a la región de varios años. Argumenta la carencia de tiempo para lograr un mayor énfasis no sólo en lo social, sino también en lo económico, en los cambios del paisaje y sus costumbres. Es la parte más corta y sus páginas abarcan un 18 % del total de la obra. No obstante, considera que la limitante no es novedosa, porque para él toda historia es incompleta y fragmentada. Evoca entonces la importancia de conocer la historia de la comunidad local para lograr la consciencia que se requiere. En sus propias palabras: “Porque sin la consciencia de lo que ha sido nuestro pasado no podemos saber lo que sea nuestro presente”. Afirma de igual modo, que sin memoria y sin consciencia del pasado no es posible una “consciencia creadora”, además “el recuerdo nos permite realizar una diaria autocrítica de nuestras acciones sin la cual sería imposible el progreso tanto del individuo como del grupo” (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 349).¹⁴

La problemática de la denominada “colonización antioqueña” no está al margen. Recordemos que el pionero en el tema fue James Parsons (1950). La inicia con

13. Sabemos que el pasado reciente de la región y la ciudad era de cierto modo familiar para Jaramillo Uribe. Recordemos que la relación con la ciudad se debió a la migración de sus padres —Teodoro Jaramillo y Genoveva Uribe—, que llegaron desde Abejorral (Antioquia) hacia 1919, cuando tenía 2 años de edad. A su fallecimiento migró a Bogotá para terminar estudios de bachillerato e iniciar una Licenciatura en Ciencias Sociales en la Escuela Normal Superior, la cual finalizó en 1941. Eran los años de la denominada República Liberal, cuando el Estado propuso profesionalizar la educación y darle un espíritu nacional a la cultura. Tiempos en que aún no existía la carrera de historia, pero en cambio sí distintas miradas disciplinares sobre las regiones colombianas. Y, donde lo que consideramos como investigación se realizaba en o desde la Contraloría General de la República y los Ministerios de Hacienda, Trabajo y Educación. Años después de su regreso de Francia, —donde estuvo vinculado a la Escuela de Estudios Políticos de la Universidad de Sorbona (Francia)—, en los comienzos del Frente Nacional y en el marco de la celebración del centenario de la fundación, recibe la invitación para escribir parte de la historia local pereirana; en el mismo año en que funda el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* y cuando estaba vinculado a la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

14. Ver James Jerone Parsons (1950)

un discurso descriptivo con pasajes densos en detalles y nombres. El lenguaje gira en torno a las fondas, mulas, arrieros y “colonizadores antioqueños”. Adicional, incluye elementos empíricos sobre la fundación de la ciudad de Pereira teniendo en cuenta las políticas y leyes sobre distribución de baldíos en la región.

Su mirada respecto del fenómeno se puede advertir del siguiente modo. Una colonización que representa una “sociedad más fluida, con mayor sentido de igualdad y con el sentimiento de atenerse al propio esfuerzo” para referirse al elemento antioqueño. En un espacio donde no hay población indígena o esclava. Este factor le permite considerar el tipo político de la nueva sociedad, como “abierta y democrática”, con pocas diferencias sociales, pero donde no hay que agregarle nada de diferenciación racial, que es una hipótesis ya planteada por Parsons en 1949 (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 356).

Resalta también esas claves psicológicas de las cuales pareció estar siempre interesado al observar el devenir histórico de las comunidades y los pueblos. Advierte que, desde tiempos coloniales, a ese pueblo antioqueño se le observaba como aislado, atrasado y en condiciones de escasez y pobreza; pero también como un grupo dotado para el trabajo y la actividad económica. Era en sus palabras: antioqueños “sobrios y ahorradores”, “patriarcales y puritanos en sus costumbres, diligentes e individualistas [...] y cercanos al empresario capitalista moderno”. Virtudes que extrapola a los habitantes de Pereira (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 357).

Muy del estilo de Jaramillo toma ciertas tesis para caracterizar al elemento antioqueño pereirano. La primera recuerda la tesis de Arnold Joseph Toynbee sobre “el estímulo de la adversidad”, siguiendo a Jaime Montoya Ferrer (2013, 138). Teniendo en cuenta las condiciones físicas del territorio y la falta de tierras labrables aptas para la agricultura. Fue lo que impulsó a los pobladores de Sonsón (Antioquia) a emigrar al sur. Es la hipótesis que permite explicar sobre la creatividad y el deseo de salir adelante y diferenciarse del antioqueño. Esta podría ser la adversidad física (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 357).

Pero también consideró la adversidad social, que se confunde con lo racial; pues afirma que al no existir indígenas —como fuente de servidumbre— se desa-

rrollará en el antioqueño un sentimiento de recursividad, independencia y de “atenerse a si mismo” (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 358). En cambio, la presencia de “un número considerable de elementos vascos” es la impronta del talante y su capacidad transformadora. Aunque, de igual modo, cree que la presencia de alemanes, ingleses y franceses en el campo de la ingeniería contribuyó a darle carácter empresarial a los antioqueños. La evidencia eran los apellidos que portaban ciertas familias como los Eastman, White, Greiffestein, Gartner, de Greiff, La Roche, Richter y Hausler, entre otros. De otra parte, la hostilidad contra el antioqueño en las zonas de frontera, dice Jaramillo, sirvió para “dar mayor energía a los rasgos de su carácter”; precisamente, allí en la zona donde se fundó Pereira. Todo lo anterior inspirado en Everett Einar Hagen (1962) y su obra *Teoría del Cambio Social*, leída por los estudiosos de la colonización de esos años (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 358).¹⁵

Va a considerar como causa de la fundación de Pereira “la poca hospitalidad con que se recibía en Cartago a los comerciantes antioqueños [lo cual] los obligo a fundar su propio sitio de operaciones y un lugar de estación en el largo viaje del Valle a la capital de Antioquia” (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 359). En todo caso afirma con cierta contundencia, que lo anterior ayuda a comprender porque la influencia caucana es reducida e insignificante en los pereiranos.

Una homogenización del elemento antioqueño caracteriza a la fundación de Pereira. Tesis que debate con quienes afirman que en la región también deben considerarse los aportes de otros actores regionales, quizás en menor escala o protagonismo, como el elemento tolimense, boyacense y caucano.

En cualquier caso el auge inicial de muchos poblados fundados en la cordillera Central durante la segunda mitad del siglo XIX, difícilmente se explica sin la presencia de explotaciones agrícolas y la fundación de casas comerciales y los flujos migracionales procedentes de Sonsón, Aguadas, Salamina, Pácora, Manizales y Santa Rosa. El hecho es que la estadística oficial de comienzos del siglo XX en Pereira evidencia que el 99 % de los adultos mayores de 40 años decían haber nacido en

15. Ver Everet Hagen (1963 [1962]). Una crítica magistral sobre esta obra es expuesta en Frank Safford (1965).

poblados antioqueños (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 360). Lo que no desconoce es que la fundación burocrática en el comienzo de la ciudad si era caucana por razones obvias. Ello debido a que la geografía y administrativamente la región pertenecía al Estado Soberano del Cauca. Pero, el componente social, demográfico y económico fue resueltamente antioqueño. Lo anterior en contraposición a la tesis de James Parsons (1950, 81) en el sentido que la región se dividida por partes iguales entre antioqueños y caucanos. Sobre ese mismo aspecto Jaramillo Uribe resalta años más tarde (1987) la singularidad de la colonización, lo cual tal vez haya permitido la creación de una leyenda rosa de la colonización.

Hasta aquí son aportes en torno al proceso de colonización en la zona.¹⁶ Luego se dedicaría a tema de la fundación de la ciudad de Pereira. El recuento tiene matices similares al anterior. Los protagonistas y espacios son nuevamente las fondas, las mulas, los arrieros y “colonos antioqueños”. Hay un discurso coherente sobre el modo que se logra la fundación a partir de los antecedentes del territorio cuyo propietario es Francisco Pereira Martínez hacia 1825. Y, sobre la distribución o adjudicaciones que de este espacio hace su hijo heredero —Guillermo Pereira Gamba— en medio de nuevas circunstancias y legislaciones sobre tierras baldías que no vamos a detallar; pero por lo cual se resalta la pequeña y mediana propiedad en los alrededores de la aldea fundada.

El otro componte de la historia local pereirana que estudia Jaramillo Uribe es el agua, la tierra y la guadua. Las fuentes a las que acude son los relatos de viaje del coronel inglés John Potter Hamilton y el científico alemán Alexander von Humboldt. Bien sabemos que el territorio es abundante en aguas, tierras fértiles para la agricultura, los bosques ricos en maderas y guadua —factores decisivos para ambas colonizaciones: la de los avanzados de la península ibérica, y la de los colombianos decimonónicos andinos—. Sin duda, son los antecedentes de una historia ambiental de la región.

Los primeros años de la villa de Pereira son también objeto de atención. Los antiguos actos administrativos estuvieron relacionados con normas para regular el

16. En 1982 ofrecerá una conferencia titulada “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”, publicada en *Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, eds., Moisés Melo y FAES, 1-15, donde ofrecerá un balance historiográfico de la cuestión hasta ese año.

comportamiento comunitario de los habitantes de la villa, es decir, la educación, la higiene y las costumbres morales de los pereiranos, la mayoría agricultores. Los trazados de las calles, el uso de la teja española, los nombres de las calles y sus cambios, la creación de los primeros servicios públicos, el surgimiento de talleres artesanales, almacenes, tiendas; en fin, los establecimientos básicos de una comunidad que aún no tenía claridad sobre los límites de su componente rural y urbano. Nuevas fases de migración y apropiación de tierras también son identificadas. Todo este relato es acompañado con fotografías de edificios construidos en las primeras décadas del siglo xx.

En cualquier caso el mayor ingreso del fisco municipal antes de la Guerra de los Mil Días lo representó el degüello de ganado, y lejos estaba la contribución directa de sus habitantes. Mientras que el principal gasto de la administración lo representaba la instrucción pública (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 380). No sin desconocer que se ofrece un apartado sobre la economía local, donde resalta que las principales actividades son la agricultura, la ganadería y el comercio; y que el cacao, el caucho y el oro fueron más importantes antes de la incursión del café (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 387).

Jaramillo Uribe finaliza su contribución con el capítulo titulado “La ciudad prodigio” entre 1905 y 1930. Hay que contextualizar el hecho. El fenómeno de crecimiento demográfico, el aumento de la riqueza, la modernización de las vías de comunicación, y el crecimiento industrial urbano pereirano sólo pueden entenderse del siguiente modo: primero, por la expansión y consolidación de la economía agro-exportada basada en la producción de café al sur de Antioquia, —sin desconocer la importancia de la ganadería y la producción panelera—; y segundo, como consecuencia de la nueva división político-administrativa lograda durante el gobierno del General Rafael Reyes, cuando la ciudad de Pereira era parte de lo que se conocía como el Gran Caldas. Así, el antiguo sur de Antioquia La Grande era epicentro de un fenómeno de modernización en sus poblados que no tenía precedentes en la historia nacional. Por, eso la denominación de “ciudad prodigio” no es un asunto local, es un fenómeno que debe entenderse en su debido contexto regional,

nacional e internacional. Las trilladoras, el ferrocarril y la industria manufacturera son símbolos de esas décadas, y con ello el surgimiento de una clase obrera urbana relacionada y dependiente del sector agro-exportador y semi-industrial del café. También llegó el automóvil y aparece la radio, el cine y el teléfono. Fueron los años de la electrificación local y la experimentación del urbanismo y los servicios públicos. Las sociedades filantrópicas como la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira (1913) y el Club Rotario de Pereira (1934) acompañan dichos procesos, además de promover el civismo en la ciudad. Todo lo anterior trajo cambios, como bien lo señala Jaramillo Uribe, sociales, políticos y demográficos. Entonces el pueblo se convirtió en epicentro de gentes provenientes de Caldas, Antioquia, Valle y Tolima, y de surgimiento de cierta industria fabril y una clase obrera urbana.

Comprendido del anterior modo, una historia economía de las primeras décadas del siglo veinte, con sus debidos antecedentes son objeto de atención. Apoyado en James Parsons y Luis E. Nieto Arteta, pero en especial de documentación primaria, como manuales de difusión del café, información estadística del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la Cámara de Comercio, el Ministerio de Trabajo, la *Revista Cafetera*, Asociación Nacional de Empresarios de Colombia (ANDI), entre otros.

Los aspectos culturales y en especial la vida intelectual de los pereiranos no podían faltar. Ya observamos la importancia que dio la administración pública local a la educación, aunque también el sector privado, lo cual, en cierta medida, daría sus frutos. Advierte de la creación de una clase media urbana culta. Pero, de ella lo que resalta, es la creación de un espíritu de civismo, que recientemente ha inspirado nuevos estudios.¹⁷ La introducción de jardines infantiles, la educación femenina, el surgimiento de la prensa escrita y la imprenta, el papel de los poetas y la poesía local, y la naciente vida universitaria.

En fin, el hombre, la sociedad y el carácter urbano, inspiran a Jaramillo Uribe para retomar las ventajas de los colonos antioqueños de llegar a un territorio sin la presencia del elemento indígena o negroide. Lo cual evitó “desalojar o subordinar a

17. Ver John Jaime Correa Ramírez (2014).

sus propósitos, para explotarla como mano de obra y mirarla como grupo social inferior” (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 402). Al no existir servidumbres domésticas y régimen de encomiendas, “en estas condiciones el sentimiento de independencia y [de] atenerse a sí mismo propio del inmigrante antioqueño se vio reforzado vigorosamente” (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 402). La zona fue por un buen tiempo una zona de frontera. Un modo de diferenciarlo son las edificaciones existentes en Cartago y Pereira. Así, también se marca la diferencia entre el Cauca y Antioquia. “La sociedad de colonización reciente, la sociedad de frontera, y la sociedad vieja, con herencias coloniales no solo arquitectónicas sino sociales, donde hubo haciendas con amos y esclavos [...]”, en sus propias palabras (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 403-404).

La evidencia es la no existencia de vocablos de subordinación o el uso de diminutivos; aunque reconoce el uso del vocablo “Don” para referirse a la relación entre el peón y el propietario; y admite en cambio cierta brusquedad y violencia “propia de los que se sienten iguales”. En fin, el deseo de ser independiente y el individualismo es una de las características que resalta de los antioqueños y los pereiranos (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 403). Sin embargo, las diferencias —advierte— se dan con base al patrimonio, diferencia que no estaba unida a la cultura y la educación (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 403). El origen campesino o arriero, común en todos sus habitantes, los hacía ver diferentes. De igual modo, considera que la propiedad territorial no creó grandes diferencias sociales en especial por el impacto de la Ley de 29 de abril de 1870, que va a permitir a ciertos poblados la distribución de tierras y con ello la creación de una sociedad de pequeños y medianos propietarios (Duque, Freide y Jaramillo (2002 [1963], 404). Esta tendencia también va favorecer la divulgación de la caficultura por parte de comerciantes urbanos nacionales y extranjeros interesados en la exportación del grano en pequeños y medianos propietarios que también propiciaron cultivos de pancoger para su autoconsumo.

Solo por asuntos administrativos municipales relacionados con el recaudo del fisco, los pereiranos fueron divididos en tres clases según su patrimonio hacia 1867; luego en nueve en 1889. Sin embargo, a finales de siglo, la educación empieza a ser

factor de diferenciación social. La política evidenció también diferencias de visión, en una ciudad donde la mayoría eran liberales de ascendencia antioqueña bastante industriales. Era también la clase dirigente de comienzos de siglo xx. No obstante Jaramillo Uribe considera que los liberales no eran tan liberales, ni los conservadores tan conservadores. Tendencias que convivían en función del progreso de la ciudad. Con el surgimiento de una clase obrera urbana muy relacionada con la trilla del café, la clase media se proyectó más a la dirigencia de la ciudad. Los obreros con su intención de organizarse y reivindicar sus derechos, crean un ambiente diferenciador de esa clase media de origen campesino o arriero de corte liberal. En dicho escenario nació y creció Ignacio Torres Giraldo uno de los primeros líderes comunistas del país y otros líderes socialistas, y de cierto modo el surgimiento de tensiones propias del crecimiento social y económico de la ciudad. Finaliza el historiador su aporte monográfico con una mirada sociológica en espacios familiares para él. Una sociedad cívica, solidaria y abierta es la que conoció y analizó en su tiempo.

En síntesis, los tres autores de *Historia de Pereira* se complementan entre sí. Duque con la mirada precolombiana en torno a la cultura quimbaya y los pueblos aborígenes; Friede con el enfoque colonialista y las primeras fundaciones en la región; y Jaramillo con la historia local y regional republicana de Pereira.

Otros referentes e insumos bibliográficos

No existía aún el programa de historia en la Universidad Nacional y tampoco una historiografía profesional nacional. Pero, sí algunos textos que fueron leídos durante muchos años por las primeras generaciones de historiadores interesados en conocer la problemática socio-económica del país. Me refiero a los textos de James Parsons (1949), Luis Ospina Vásquez (1955), Luis Eduardo Nieto Arteta (1958), Everett Hagen (1962), Otto Morales Benítez (1951). Eran lecturas obligatorias ya impresas de orden académico. Es bueno señalar que sí faltó el texto de Antonio García Nossa sobre la *Geografía Económica de Caldas* (1937). No debemos sub-

estimar que antes de esta obra se evidencia, como ya se señaló, el papel de los cronistas de la ciudad. El mismo Jaramillo Uribe resalta algunos de ellos, como Carlos Echeverri Uribe (1909 [1921]) y Ricardo Sánchez (1936).

Otras localidades, resultados de la “colonización antioqueña”, también se hicieron centenarias en la década 1960. Una de ellas El Líbano, en el norte del Tolima — otro de los epicentros de producción cafetera a nivel nacional—. Allí también autores como Eduardo Santa (1961) y Luis Eduardo Gómez crearon obras de carácter local. Es claro con distintas metodologías y enfoques, ya por haberse apoyado en la tradición oral y emular el papel de los fundadores antioqueños provenientes en ese caso de Manizales; o por apoyarse en información estadística oficial y reproducir al tiempo documentos oficiales. Sin duda hay diferencias, por eso *Historia de Pereira*, es única en su género. El rigor en la crítica de fuentes y el uso diverso de fuentes primarias y secundarias, además de la debida contextualización regional o nacional, hacen de la obra un texto trabajado con seriedad, con autores que conocían bien el oficio de investigar el pasado. Partes de ella fueron publicadas nuevamente años después.

Consideremos en lo que sigue la segunda experiencia de Jaramillo Uribe, distinta de la anterior, pero valiosa por el esfuerzo de síntesis y de concreción. Esta vez el objeto de estudio y la experiencia se sitúa en Bogotá, la capital colombiana, que para los años 70 era escenario de grandes transformaciones poblacionales y urbanas.

Historia local bogotana en perspectiva amplia de tiempo

El texto *Perfil histórico de Bogotá* es una síntesis sobre la historia de Bogotá, escrito en 1976 para el proyecto editorial José Luis Romero, *Ciudades de América Latina*, —obra que no llegó a ser editada— pero que finalmente se publica en *Ensayos de historia social. Tomo II* en 1989. En la siguiente década también se edita por la Presidencia de la República *Travesías por la historia. Antología Jaime Jaramillo*

Uribe (1997), en dicha selección se reeditan algunos de los capítulos de los cien años de la historia pereirana y también la historia local bogotana.

El principal insumo de un historiador es su acervo documental primario. No por otra razón cuando en el texto se remonta al año 1537, su fuente de información inicial es la crónica del poeta soldado Juan de Castellanos y un relato cronológico de los principales momentos de su fundación. El llamado a la “ciudad mestiza” es la etiqueta utilizada para identificarla no sólo por su ya distinto componente racial original aborígen, sino porque ya es posible identificarle —también apoyado en crónicas de Juan Flórez de Ocariz cronista de la ciudad—, ciertos rasgos urbanísticos y arquitectónicos, pero también por sus componentes culturales y vocación humanística en la literatura, la poesía, la talla y la imaginería, la pintura, el latinismo, la filosofía y la teología. De allí pasa al relato de la “ciudad virreinal”, cuando la Audiencia del Nuevo Reino de Granada fue elevada por primera vez la categoría de Virreinato en 1718. Se apoya entonces en la fuente del padre Salvador Gilij para relatar la riqueza de los ríos de la sabana, en contraste con la pobre calidad de sus edificios, o para considerar su composición racial, los escasos progresos materiales y los nuevos aspectos culturales de la ciudad. Estos relacionados con la creación de la Biblioteca Pública, el plan de renovación de estudios superiores, y la fundación del primer periódico *El Papel periódico de Santafé* en 1790. Y, en particular la importancia que tuvo la Expedición Botánica del Nuevo Reino de 1781 a cargo del sabio naturista José Celestino Mutis. No duda en señalar, que la obra máxima de ésta fue la *Flora de Bogotá*, admirada por científicos como el alemán Alexander von Humboldt y el sueco Carl von Linné. Los relatos de los cronistas son bien escogidos ya que rinden cuenta de los aspectos que interesa al autor manteniendo vivo el interés del lector por el texto.

La otra fase de la Bogotá urbana, que señala es *La Capital de la Gran Colombia* y su condición de centro político e intelectual del nuevo Estado en 1819. Ya entonces evidencia el perfil de un verdadero bogotano de la época, un hombre con una sensibilidad política, civilista y democrática. Un pueblo de resistencias a las dictaduras y dirigido por juristas, letrados y teólogos.

Para el periodo republicano se apoya en los relatos de viajeros, pero advierte en especial el relato del diplomático francés August Le Moyne, aunque también en los textos de Gaspard-Théodore Mollien y John Steuart, este último escocés-norteamericano. Jaramillo Uribe siempre fue sensible a las representaciones sobre la cultura y el paisaje natural de los espacios. No por otra razón considera el paisaje bogotano, un paisaje gris, por sus lluvias, silencios y arquitectura; además con pocas fortunas. Representaciones de viajeros con las cuales se identifica el autor, en función de su descripción y contextualización de la Bogotá decimonónica; pero con quienes también se evidencia una mirada crítica, negativa y en momentos despectiva de la sociedad bogotana de la primera mitad del siglo XIX.

La *Ciudad Romántica* es la otra fase de la historia urbana y local bogotana. Es la de la segunda mitad del siglo XIX y la de los cambios sociales, políticos y económicos de Colombia, con influencia inglesa y francesa, y el liderazgo de la elite intelectual bogotana. Una nueva generación alimentada con ideas románticas, economicistas, políticas y nuevas ideologías procedentes especialmente de Francia e Inglaterra. Allí está la hipótesis del surgimiento de una nueva clase burguesa y comercial afrancesada y anglicanizada, que reacomoda a los herederos de las viejas familias, éstas “descendientes de antiguos funcionarios coloniales, terratenientes o militares de la gesta emancipadora, apegados a las costumbres de antaño y a la cultura española, católicos ortodoxos influidos por el pensamiento francés de los *ultras*, formaron el núcleo de las fuerzas conservadoras” (Jaramillo Uribe 1997, 340). Además, de ser la ciudad un foco del movimiento de artesanos en torno a las Sociedades Democráticas y las Sociedades Populares. Y, con los lunares tristes de la mendicidad y prostitución de la sociedad bogotana. Las *Memorias* de Salvador Camacho Roldan, es una de sus fuentes.

La otra ciudad que reconoce en el tiempo es la *Atenas Suramericana*, resultado de los rápidos cambios entre 1860 y 1880. Las guerras que conmocionaron a la nación en dicho periodo parecieron no tener eco en el ámbito local. Los niveles de consumo mejoraron y los servicios públicos de la ciudad también. Además, la vida intelectual floreció como nunca antes, especialmente en el campo del humanismo

y la literatura. Para nuestro interés historiográfico se destacan José María Vergara y Vergara, y José Manuel Groot. Era una sociedad culta, inteligente e instruida, inmersa en una cultura intelectual sin referentes, a falta de progresos materiales Jaramillo (1997, 345). También se apoya en relatos de viajeros, el diplomático argentino Miguel Cané, y el geólogo alemán Alfred Hettner, este último con una visión más crítica y negativa respecto de la generalidad de la intelectualidad bogotana.

Finaliza con la ciudad del Siglo xx. Es un núcleo poblacional más populoso a donde llegan el automóvil y el tranvía eléctrico, con una corriente de modernización de la economía y la vida social y una buena cantidad de recursos —especialmente capitales norteamericanos—. Es el momento en que Bogotá se convierte en el principal centro burocrático y bancario del país, de tal modo que llegarían las transformaciones económicas, demográficas y urbanísticas de la ciudad. Nuevamente el paisaje y la arquitectura centran su atención. En síntesis, se resaltan aspectos demográficos y socio-económicos hasta 1973. Considera por hecho que la ciudad se convirtió en epicentro y recibo de inmigrantes, la cifra de 360 000 inmigrantes resultado de lo que denomina “conflictividad política y social”, para referirse a la violencia bipartidista. No hay matices y causales de politización en las cifras que ofrece.

A comienzos de los años 70 el programa de Historia que había liderado Jaramillo Uribe en la Universidad Nacional en Bogotá había finalizado su primer ciclo. Sin embargo, la profesionalización del oficio del historiador iniciaba nuevos rumbos en la Universidad del Valle en Cali y la Universidad de Antioquia en Medellín. Asimismo, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Pereira en Tunja se creaba la maestría en Historia. Todos estos programas repercutieron en el inicio de un nuevo ciclo orientado a monografías históricas con énfasis regional y local. No parece haber influencias de las anteriores obras en la formación de historiadores profesionales, aunque años más tarde con el boom de historias regionales nuevamente Jaramillo Uribe es invitado para *Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia* (1982).

Reflexión final

Las dos historias locales de un historiador que no siempre son registradas en la biografía del autor y en los cursos de historiografía colombiana. Pero, sin duda, representan una experiencia pionera no sólo por la forma de su escritura, sino por el carácter profesional de las mismas. Su impacto es poco reconocido, exceptuando sus aportes a la historiografía regional antioqueña, pero en especial a la problemática de la colonización y poblamiento en la cordillera Central en la década de 1980. Hay que advertir que Jaime Jaramillo Uribe y Eduardo Santa son autores colombianos pioneros en la creación de historias locales partiendo del fenómeno de colonización y poblamiento originado en Antioquia. Este último apoyado en la tradición oral de los descendientes colonizadores.

Llama la atención el modo hipotético-deductivo para crear ciertas conjeturas e hipótesis sobre los antioqueños y el fenómeno de colonización andina. Una de ellas se relaciona con el elemento étnico y político. La caracterización se apoya en distinguir la no existencia de población indígena o esclava, y sí esa nueva sociedad realmente puede considerarse “abierta y democrática”. El contraste le permite afirmar la existencia de una sociedad abierta, igualitaria e independiente. Otra conjetura se relaciona con la incidencia del elemento étnico extranjero, que también es motivo para caracterizarlos como capitalistas modernos, puritanos, diligentes e individualistas. Este modo de valoración que de cierto modo se apoya en las visiones anglosajonas de Parsons, Toynbee y Hagen podría hoy ser reevaluado por un historiador ya por la carencia de evidencias empíricas para su demostración o por la ausencia de crítica y contraste por parte del mismo historiador respecto de sus fuentes y los mismos constructos. En todo caso es evidente, sobre el mismo Jaramillo Uribe, cierta influencia de autores norteamericanos y británicos en su caracterización de las comunidades locales y la participación de la población en fenómenos histórico-regionales.

Respecto del caso bogotano acudir a las crónicas y viajeros en ciertos pasajes del relato como únicas fuentes no permite la contrastación de las hipótesis planteadas, en cambio logra cierta representación histórica sobre una época. Las

caracterizaciones de la ciudad son determinadas por su composición étnica, cultural, social y política. Hay cierto interés por los grupos sociales y en especial por las élites y su entorno cultural, pero también por las tendencias de modernización en distintos momentos. Miradas generalizantes que como el mismo historiador autocrítica no son trabajos acabados, además “llevan todos el sello de la elaboración apresurada y ocasional” (López de la Roche 1990, 155).

Años después, la institucionalización de nuevos programas de Historia (pregrado y maestría) a finales de los años sesenta y comienzo de los setenta permitirá un auge de los estudios locales y regionales, lo cual fue impulsado por una segunda generación de historiadores en formación y que ya fueron considerados en los balances de Renzo Ramírez Bacca (2011; 2014). Es válido advertir que en la actualidad —lograda la consolidación de la Historia social y de la cultura—, repensar la historia regional y local es necesario. En tal sentido la experiencia de Jaramillo Uribe y su aporte académico, como el de cualquier investigador, adquiere en el tiempo un carácter de provisionalidad mientras su obra o la hipótesis es mejorada.

Referencias

Asociación Colombiana de Historiadores y Renzo Ramírez Bacca, Coordinador. 2017-2019. *Memorias. XVIII Congreso Colombiano de Historia. Historia y Memoria en el Mundo Actual. Pensar la Obra de Jaime Jaramillo Uribe*. XVIII: 1-29, 2017-2019.

Archila Neira, Mauricio. 2013. “El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, una joven revista histórica que cumple 50 años”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 40, 1: 27-65. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/46970>

Correa Ramírez, John Jaime. 2014. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.

Correa Ramírez, John Jaime y Anderson Paul Gil Pérez. 2015. “(1917-2015) Jaime Jaramillo Uribe y su historia de Pereira (1963)”. *La Tarde*. Noviembre 1.

Debates. n.d. Opiniones sobre la historia de las ciencias sociales en Colombia. s.l: s.e.

Duque Gómez, Luis, Juan Friede, y Jaime Jaramillo Uribe. 2002 [1963]. *Historia de Pereira*. Pereira: Edición del Club Rotatorio de Pereira.

Echeverri Uribe, Carlos. 1921 [1909]. *Apuntes para la historia de Pereira*. Medellín: Félix de Bedout e hijos. Tercera edición de la Academia Pereirana de Historia - Instituto de Cultura de Pereira en 2002.

El Diario del Otún. 2014. “Editorial. El Club Rotario de Pereira”. Pereira, noviembre 30, <http://www.eldiario.com.co/seccion/EDITORIAL/el-club-rotario-de-pereira1411.html>

García Nossa, Antonio. 1937. *Geografía Económica de Caldas*. Bogotá: Contraloría General de la República.

Hagen, Everet. 1963 [1962]. *Teoría del Cambio Social en Colombia: el factor humano en el desarrollo económico*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo. Traducción de Jorge Vélez García.

Hering Torres, Max. 2017. “Editorial: sin prisiones historiográficas”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 44(1): 23-32. doi: <https://doi.org/10.15446/achsc.v44n1.61205>

Jaramillo Uribe, Jaime. 1977. *La personalidad histórica de Colombia y otros escritos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

Jaramillo Uribe, Jaime. 1987. “El significado de la colonización antioqueña del occidente colombiano en el marco de la Historia Nacional”. En *Colonización antioqueña*, eds. Fiducal y la Gobernación de Caldas, 22-29. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.

Jaramillo Uribe, Jaime. 1997. “Perfil histórico de Bogotá”. En *Travesías por la historia. Antología. Jaime Jaramillo Uribe*, ed. Presidencia de la Republica, XX-XX. Bogotá: Presidencia de la Republica. Biblioteca Familiar Colombiana.

Jaramillo Uribe, Jaime. 1982. “Visión sintética de la tarea investigativa desarrollada sobre la región antioqueña”. En *Los estudios regionales en Colombia: El caso de Antioquia*, eds., Moisés Melo y FAES, 1-15. Medellín: Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales.

Montoya Ferrer, Jaime. 2013. “Crónica e historia en la ocupación del territorio y fundación de Pereira”. *Revista Gestión y Región*. 15: 123-146.

Nieto Arteta, Luis Eduardo. 1958. *El café en la sociedad colombiana*. Bogotá: Breviarios de Orientación Colombiana. Núm. 1.

López de la Roche, Fabio. 1990. Reseña del libro *Ensayos de historia social, Tomo II. Temas americanos y otros ensayos*. Jaramillo Uribe, Jaime. 1989. Bogotá: Tercer Mundo – Uniandes. *Historia Crítica*. 3: 155-157.

Ortiz Mesa, Luis Javier. 2015. “Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional”. En *Caldas, una región antigua y nueva, tradicional y moderna, local y nacional. Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Antioquia, Caldas y Chocó. Tomo 2*, Luis Javier Ortiz Mesa, Lina Marcela González Gómez & Oscar Almario García, 21-375 Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Colección Bicentenario de Antioquia.

Otto Morales Benítez. 1951. *Testimonio de un pueblo*. Bogotá: Antares. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/testimonio/testindice.htm>

Ospina Vásquez, Luis. 1955. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín: Editorial Santafé.

Parsons, James Jerome. 1950. *La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia*. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia. Traducción de Emilio Robledo. Original publicado en inglés en 1949.

Ramírez Bacca, Renzo. 2014. “Experiencias, grupos y producción histórica regional y local en Colombia: una regionalización y perspectivas de trabajo, 1963-2012”. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*. 16 (2): 15-40. http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes16%282%29_2.pdf

Ramírez Bacca, Renzo. 2011. “Tendencias de la historia regional en Colombia. Problemas y perspectivas recientes”. *HiSToReLo. Revista de Historia Regional y Local*. 3 (5): 147-168. <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/20653>. DOI: <https://doi.org/10.15446/historelo.v3n5.20653>

Rueda, Enciso, José Eduardo. n.d. a “Duque Gómez, Luis”. Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Angel Arango. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/duquluis.htm>

Rueda Enciso, José Eduardo. n.d. b. “Juan Friede (1901-1990): investigador de los indígenas y de la historia de Colombia”. *Credencial Historia*. 14. Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango. <http://www.banrepcultural.org/node/32526>

Safford, Frank. 1965. “Significado de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 2 (3): 49-69.

Sánchez Arenas, Ricardo. 1936. *Pereira en el año*. Manizales: Editorial Arturo Zapata. Reimpresa en por la Academia Pereirana de Historia en el 2002.

Santa, Eduardo, 1961. *Arrieros y fundadores*. n.d. Editorial Cosmos.

Universidad Tecnológica de Pereira. 2010. “Fundador”. <http://www.utp.edu.co/institucional/fundador.html>

